

La tipología desde una visión astrofloral

Josep Guarch. Psicoastrólogo
astroleg@hotmail.com

Hace ya miles de años el ser humano alzaba su vista al cielo en busca de respuestas que no podía encontrar en su realidad terrestre. Algunas relacionadas con cuestiones existenciales, otras para mejorar su calidad de vida en la tierra.

Es, en ese mismo instante, en el que empiezan a establecerse paralelismos entre la realidad celeste y la terrestre, cuando nace la Astrología. Esto fue lo que más tarde daría pie al antiguo axioma: “lo que es arriba es igual a lo que es abajo, el microcosmos se repite en el macrocosmos”.

Con el transcurrir de los años, se fueron estableciendo cada vez más correlaciones entre los ciclos celestes y los movimientos terrestres, lo que permitió al ser humano tener un mejor control de los efectos provocados por los cambios climáticos, estaciones, migraciones de animales... lo que supuso una gran mejoría en su calidad de vida.

Pero hay un momento en la historia de la humanidad en la que se empiezan a establecer las mismas correlaciones celestes aplicadas al ser humano. Posiblemente, en esos tiempos los humanos no éramos tan complejos ni teníamos tantas capas como en la actualidad, por lo que no debía resultar muy difícil para nuestros antepasados establecer tipos de personalidad según el momento del nacimiento a lo largo del año.

Durante mucho tiempo se ha venido defendiendo el hecho de que nuestros antepasados establecieron los signos zodiacales fijándose en la unión o agrupación de estrellas, lo que conocemos como constelaciones. No obstante, estudios históricos recientes constatan que no existe ninguna referencia de que ésta hubiese sido la realidad.

Dichos estudios constatan el hecho de que nuestros antepasados ya tenían establecidos los signos zodiacales en el momento en el que miraron al firmamento buscando su representación estelar. Por tanto, primero fueron los signos y luego las constelaciones. Aunque a menudo se confunden y hay quien pretende que son lo mismo, en realidad son dos cuestiones distintas aunque compartan el mismo nombre.

Como consecuencia del movimiento de precesión de los polos de la tierra, lo que se conoce como movimiento de peonza, los signos y las constelaciones ya no coinciden o no quedan alineados; lo que no importa en absoluto desde el punto de vista de la Astrología occidental, ya que ésta se basa en los signos zodiacales y no en las constelaciones.

Por mucho que se mueva el firmamento con relación a la tierra, los signos zodiacales seguirán iniciando su ciclo con el equinoccio de primavera, y por tanto, con el signo Aries. Con independencia de que la constelación situada al

fondo en la bóveda celeste sea Aries, Piscis o la que corresponda en su momento, las personas nacidas entre el 21 de marzo y el 21 de abril seguirán siendo de signo solar Aries y sucesivamente para los demás signos.

Durante mucho tiempo se ha tendido a dar tanta importancia a los signos zodiacales, que ha provocado la falsa creencia de que es posible clasificar a la humanidad en doce, según los doce signos zodiacales; como si el signo de nacimiento fuese suficiente para determinar la personalidad de un individuo.

Sí es cierto que los signos son importantes, pero en realidad, conforman solo una pequeña parte del todo que conocemos como Carta Astral o Natal. Todo estudio astrológico que se pretenda serio, debe partir necesariamente de una Carta Astral.

La Carta Astral representa la herramienta imprescindible para realizar un estudio astrológico. Dicha Carta representa la imagen celeste de un momento preciso en el tiempo, y desde un punto de vista concreto en la tierra.

Cuando hablamos de Carta Natal, nos referimos a la imagen del cielo desde el punto de vista del lugar donde una persona ha nacido y de acuerdo a la fecha y hora exacta del nacimiento. Dicha imagen celeste que parte de nuestra elección, nos va a mostrar el proyecto que vamos a desarrollar en esta vida.

Si pretendemos obtener una visión profunda del individuo, solo la podemos obtener a través de la lectura completa de su Carta, por lo que será necesario considerar todos los elementos que forman parte de ella.

El Dr. Bach se refiere a la Astrología de la siguiente forma:

Hay fundamentalmente doce tipos primarios de personalidad, y cada una de ellas tiene un aspecto positivo y otro negativo.

Estos tipos de personalidad están indicados por el signo del zodiaco en el que se encontraba la luna en el momento del nacimiento, y un estudio de éstos nos dará las siguientes indicaciones:

- 1) El tipo de personalidad.*
- 2) El objetivo y la finalidad de su vida.*
- 3) El remedio que le apoyará en la realización de su finalidad.*

Nosotros, como sanadores, nos ocupamos únicamente de los aspectos negativos de los doce tipos (Dr. E. Bach).

Si seguimos literalmente las indicaciones del Dr. Bach, esto nos daría a entender que la personalidad del individuo viene indicada solo por la posición de la Luna al nacer. Como consecuencia de ello, durante muchos años aquellos que han tomado como referencia la Astrología en el tratamiento con flores, se han limitado a identificar la flor tipo de acuerdo a dicha posición lunar.

No obstante, a través de la práctica profesional de la Astrología y, después de haber analizado centenares de Cartas, acabas constatando que la personalidad no viene determinada solo por la posición de la Luna, sino que

hay cuatro elementos de la Carta que conforman, con su unión, dicha personalidad. Estos cuatro elementos son: el signo solar, el signo lunar, el signo Ascendente y el signo de Marte.

Por tanto, podríamos afirmar que la personalidad en realidad es el resultado de la unión de cuatro sub-personalidades. De acuerdo con ello, si lo aplicamos a nivel floral, esto significa que deberíamos considerar varias flores tipo y no solo una.

El signo solar representa la esencia del individuo, podríamos considerarlo como su espíritu. Nos indica el punto esencial de partida de nuestro proyecto de vida y los límites entre los que éste puede moverse. Podríamos simplificarlo diciendo que, si uno es la semilla de un naranjo, su proyecto de vida es convertirse en un naranjo y dar naranjas. El Sol, lo podríamos identificar con el *animus* mencionado por C.G. Jung.

El Ascendente corresponde a la “persona” o máscara. Representa nuestra imagen y forma de presentarnos a nivel externo. Eso significa que el Ascendente deberá sincronizarse con el signo solar, dado que es el que se encargará de “seducir” a la vida para poder conseguir la realidad y el terreno que nuestra semilla precisa para crecer. Si el Sol es el espíritu, el Ascendente será el cuerpo o lo físico.

El signo lunar es nuestra *anima*. Posiblemente mantenga algún tipo de vínculo con nuestra alma originaria. A través del signo lunar, atraemos las personas que deberían darnos apoyo, sostén y protección para el buen desarrollo de nuestro proyecto. Se encarga de gestionar nuestras emociones, vínculos afectivos.

Esto significa que el signo lunar deberá sincronizarse con el solar y el ascendente, para que podamos establecer una correcta red de vínculos y así, poder dar un buen apoyo-nutrición a nuestra semilla.

Y por último, el signo de Marte. Representa nuestras defensas, nuestra espada. Sin ella no podríamos autoafirmarnos, realizar un buen proceso de individuación y defender nuestro proyecto de vida para que llegue a las tan deseadas naranjas. Correspondería a la *libido*, que según C.G. Jung es la energía de la psique.

Cuando hacemos una descripción correcta y completa de estos cuatro signos (Solar, Lunar, Ascendente y Marte), lo que constatamos es que las personas se sienten identificadas por igual con los cuatro. Por muy contradictorios que puedan llegar a ser, la personalidad de todo ser humano es el resultado de la combinación de las características de estos signos.

Ni siquiera en el caso de un bebé recién nacido podemos considerar solo uno de dichos signos. Incluso podríamos afirmar que la experiencia demuestra que si un signo domina en un bebé, éste es el solar y no el lunar. Aunque en realidad seguimos viendo mezclas de varios signos.

Si esto lo aplicamos a la terapia floral, significa que no deberíamos dar una sola flor considerando lo tipológico, sino que en realidad deberíamos establecer una fórmula para poder cubrir correctamente los estados inarmónicos asociados a la personalidad.

Podríamos establecer la alegoría con un edificio: los cuatro signos representan los cimientos que van a sostener dicho edificio. Si cargamos todo el peso sobre un solo cimiento, o vamos cambiando el peso de carga con el paso del tiempo, lo único que vamos a conseguir es que el edificio se acabe hundiendo.

Incluso podríamos establecer una diferencia de género: en general, los hombres cargamos más peso sobre el Sol que sobre la Luna. En el caso de las mujeres, el peso mayor recae sobre la Luna; aunque siempre habrá excepciones que se darán a la inversa.

Por tanto, si recuperamos las palabras del Dr. Bach con relación a la Astrología, el tipo de personalidad vendría determinado por la mezcla de las características de cuatro signos. El objetivo y finalidad de la vida, vendría determinada por el Sol con ayuda y apoyo de los demás elementos. Por tanto no habrá un remedio sino varios remedios de apoyo que van a ser los correspondientes a los cuatro signos.

Para ello partimos de la relación entre los doce signos y las doce flores tipo. La relación con la que vengo trabajando desde hace años es: Aries-Impatiens, Tauro-Agrimony, Géminis-Cerato, Cáncer-Chicory, Leo-Gentian, Virgo-Centaury, Libra-Scleranthus, Escorpio-Rock Rose, Sagitario-Water Violet, Capricornio-Mimulus, Acuario-Vervain, Piscis-Clematis. Dicha relación es válida para cualquiera de las posiciones planetarias por signo. Esto significa que tanto le corresponde Impatiens a un Sol en Aries, como a la Luna, Marte, Ascendente en dicho signo.

A la hora de establecer dicha fórmula tipológica resulta de vital importancia establecerla de forma que se convierta en un “ramo de flores”, como sería el caso de la fórmula del rescate. Actuar de forma mecánica podría provocar que terminemos con una fórmula de flores “sueltas”, y no ese conjunto de flores que a través de su sinergia sean como una sola flor.

En primer lugar, centremos nuestra atención en el Ascendente. En general, nos da a entender el tipo de experiencia vivida en el proceso de nuestro nacimiento. Por tanto, sería como el paso del no ser al ser, el punto en el que inicia nuestro proceso de individuación personal. El Ascendente no solo viene condicionado por la experiencia del nacimiento sino que también tiene mucho que ver con todo lo vivido durante el proceso de concepción y gestación.

Todas estas experiencias son las que harán que elijamos un momento preciso de nacimiento para dotarnos de una determinada “persona”, que nos va a asistir en un mejor funcionamiento en esta vida, según las necesidades para poder desarrollar el proyecto que nuestra alma se ha propuesto para “este día de colegio”.

Algunas flores ya conocidas pueden ayudarnos a regenerar ese proceso de nacimiento, como Star of Bethlehem y Rock Rose. Pero aparte de los traumas del nacimiento, hay que considerar la poca conciencia con la que reconocemos y manejamos nuestro Ascendente; por lo que hay una flor que casi se hace imprescindible: Agrimony.

En muchas ocasiones se ha referido a Agrimony como la flor de la máscara, e indudablemente hablar de máscara es hablar de personalidad y, por tanto, del Ascendente. De tal forma que prácticamente podríamos considerar a dicha flor como la flor del Ascendente.

El signo zodiacal que ascendía por el horizonte este al nacer (Ascendente) nos ofrecerá una clara indicación de cual es la flor tipo más indicada (Ascendente Aries-Impatiens; Ascendente Tauro-Agrimony...). No tomar en consideración dicha flor sería un error, dado que son muchas las personas que cargan tanto peso sobre dicho signo que casi llegan a tomarlo como si se tratase de su signo de nacimiento (solar).

Sea cual fuere dicho signo Ascendente, deberemos sincronizarlo con los demás (solar, lunar y Marte). Esto supone que muy probablemente y en algún momento del tratamiento precisemos flores del tipo Crab Apple, Beech (puede que alguno de estos signos no nos guste y lo rechacemos), Chestnut Bud (mucho tendremos que aprender de ellos) y Scleranthus (no se trata de elegir, deben ser los cuatro).

El signo de nacimiento viene indicado por el signo zodiacal en el que se encontraba situado el Sol en el momento de nacer, de ahí que lo denominemos signo solar. Nos indicará nuestra identidad, carácter, forma de ser interna. Representa nuestra semilla y, por tanto, nos indica el proyecto de vida a desarrollar. Hablar del Sol es hacerlo de la energía vital, con lo cual, sin él no sería posible la vida, o ante su debilidad, no sería posible recuperar la salud ante la enfermedad. Como ya he comentado, también representa nuestro espíritu.

Si el Sol nos da vida, pensemos por un momento qué puede llegar a ofrecernos la flor tipo asociada al signo solar. Entiendo que incluso podría ser importante para una persona que fuese capaz de vivir dicho signo de forma totalmente positivada. Cualquier persona que lea las características asociadas a la flor del signo solar se dará cuenta de cuan importante es dicha flor para su reequilibrio personal.

También podemos considerar flores “solares”, con independencia del signo, aquellas que su flor es amarilla, pero sobre todo y en particular Rock Rose. No podemos olvidar que se trata de Helianthemo y por tanto: helios = Sol.

Con relación al signo lunar, dicho signo es especialmente importante en mujeres; aunque eso no significa que no lo sea en hombres. La Luna nos conecta al seno materno, y por tanto, tal como sentimos a nuestra madre en el proceso de gestación (no tiene por qué indicarnos tal como es ella). La Luna y

el Ascendente son los elementos de la Carta que se mueven con mayor rapidez, y por ende aquellos en los que más podemos intervenir, segúnelijamos nacer en un momento u otro.

La Luna nos va a proveer, pues, del sentimiento de protección. A través de ella establecemos y gestionamos la red de vínculos afectivos alrededor de nuestro proyecto de vida (Sol). Manejar inadecuadamente la Luna puede suponer establecer vínculos que nos boicoteen. Hacerlo bien, significa recibir y ofrecer los apoyos necesarios para seguir nuestro destino.

Dado que la Luna mira hacia atrás, al pasado, orígenes y ancestros, muy probablemente esté directamente relacionada con nuestra alma. No obstante, a estas alturas me resulta difícil establecer hasta qué nivel.

Es preciso tener y mantener un buen equilibrio lunar para conseguir un estado emocional armónico y equilibrado. Si aceptamos el hecho de que el origen de toda enfermedad se encuentra en estados emocionales inarmónicos, nos daremos cuenta de lo importante que es la flor asociada al signo lunar. Pero no sin el apoyo de la flor solar, ya que, según lo comentado, el signo solar estará relacionado con la energía vital.

Con relación a la flor del signo lunar, procederemos de la misma forma, teniendo en cuenta la relación establecida por cada signo zodiacal y las flores tipológicas. Y no estaría de más tener en cuenta flores “lunares”, como sería el caso de Chicory. Dadas sus características y signatura, la podemos llegar a considerar como la flor de la Luna. Son muchos los casos en los que Chicory ha demostrado su efectividad ante las patologías asociadas a la Luna (ovarios poliquísticos, miomas, pólipos, fibromas...). Otra flor claramente lunar sería Honeysuckle, que florece de noche.

Y por último, el signo en el que se encontraba Marte en el momento de nacer. Resulta de suma importancia ya que dicha energía planetaria está asociada a nuestro guerrero interior. A través de él podemos autoafirmarnos y defender nuestro proyecto de vida.

Su importancia es tal que en la antigüedad se consideraba que un Marte mal dignificado tenía como consecuencia convertirse en marioneta del destino. Indudablemente es una opinión claramente exagerada, dado que consideraba la imposibilidad de poder rectificar dicha situación; algo que hoy ha quedado hartamente demostrado que sí es posible.

Hay personas que tienden a cargar tanto peso sobre el signo de Marte que incluso lo sitúan por delante a su signo solar o lunar, identificándose totalmente con él. Como ya he comentado, de dicho planeta depende la energía de nuestra psique. También se hace cargo de nuestro sistema inmunológico, hasta el punto de que manejarlo inadecuadamente puede provocar enfermar por carencia o por exceso (enfermedades autoinmunes). Si pensamos en flores asociadas a Marte, serían Gorse ante la carencia y Holly ante el exceso.

Concluyendo, de acuerdo a todo lo comentado, entiendo que si pretendemos establecer una flor claramente tipológica, ésta debería partir del análisis con detalle y profundidad de toda la Carta Natal; lo que nos llevaría a establecer indudablemente una fórmula de entre cuatro y siete flores. Aquel que haya trabajado con este tipo de fórmulas astroflorales, habrá podido comprobar su profundidad de acción.

Si además le añadimos todo lo que puede ofrecernos la Astrología en cuanto a la anticipación por tiempos de aquello que el futuro nos depara según los ciclos y tránsitos planetarios (no desde la adivinación sino desde la prevención), esto significa que podremos añadir a dichas fórmulas, flores que actúen de forma avanzada para que los posibles o probables estados inarmónicos emocionales lleguen a manifestarse. Con lo cual, la terapia floral puede convertirse en un sistema terapéutico de elección a la hora de tratar a nivel preventivo.

Una vez más, la realidad nos demuestra cuan importante es establecer una sinergia entre Astrología y la terapia floral. El Dr. Bach lo tuvo claro, como vemos en sus escritos, aunque lamentablemente no nos haya llegado más información de tal como él la experimentó y vivió.